

RECUPERAR EL CORAZÓN.

La interioridad como cuestión hoy

La interioridad está de moda. Sin embargo, puede ser útil volver sobre la misma y pararnos a precisar su significado, comprender su porqué, resaltar sus peculiaridades y, sobre todo, devolver la interioridad al acervo de la espiritualidad cristiana. Allí siempre tuvo su lugar propio y un contenido igualmente propio que conviene recuperar, disfrutar, ofrecer. En el presente trabajo a lo largo de diez puntos tratamos de ofrecer un contenido que se abra al pluralismo de significados de la interioridad. “Recuperar el corazón”, porque se trata de llegar desde ese centro personal, que cada uno puede percibir, a sus dimensiones más hondas que nos muestran nuestra propia trascendencia y el amor como dinámica que brota del núcleo del ser personal, su interioridad.

Revista de espiritualidad, 75 (2016) 161-187.

I. La interioridad que viene: redescubrir lo que nunca se ha ido

El término de interioridad es relativamente reciente y lo podemos situar en los comienzos del siglo XX. Sin embargo, su significado se ha ido configurando a lo largo de los siglos y se remonta a los cimientos de nuestra cultura. En su recorrido, se han entrecruzado siempre la preocupación antropológica y la pregunta por la identidad, la búsqueda filosófica y el sentido religioso. Estas tres líneas se muestran como inseparables a lo largo de toda la historia y nos ofrecen las coordenadas para abordar la interioridad: la condición humana dada como pregunta y tarea para sí misma.

Los distintos avatares históricos del tema en la filosofía nos permiten comprobar la escisión que se dio entre la óptica antropológica y su concentración en la cuestión de la subjetividad respecto a la óptica espiritual, salvo en quienes filosofaron desde una postura marcadamente creyente. La tradición cristiana mantuvo, desde San Agustín y el monacato primitivo, una conexión inseparable entre ambas. Desde el origen, la visión de la interioridad en perspectiva cristiana nos habla de una comprensión del ser humano desde la relación constitutiva con Dios.

De todos modos, la cuestión de la interioridad –no tanto como término, sino en cuanto contenido– quedó un tanto soslayada hasta que, ya en el siglo XIX, la corriente pie-